

Realidades Políticas

de

Centroamérica

Ernesto Trigueros Alcaine

La distancia hace sentir hondamente la ausencia de la Patria. Y el pensar en ella, en lo que es, en lo que queremos que sea, agiganta esta ausencia.

Hace un año dejé las tierras centroamericanas para venir a la Madre Patria y aquí he caído en la cuenta de lo que somos. Desde dentro todo era obscuridad y pesimismo. Desde fuera todo claridad y esperanza. Olvidé la politiquería barata y he pensado en la política.

La lectura de un ideario político español me inspiró las líneas que siguen. Me conmovió el dolor con que

se analizaban las amargas realidades de la España de antaño, y pensé en nuestras también amargas realidades. Vi la imagen de la España que añoraban sus juventudes —y ahora están logrando— y aprendí la lección. Hela aquí:

I. Centro América

Centroamérica es una unidad.

Nuestra Patria es una realidad histórica, verdadera en sí misma, que tendrá que cumplir una misión universal al lado de las demás naciones de estirpe hispana.

Centroamérica existe como algo distinto y superior a cada uno de los

grupos, clases, individuos y territorios que la forman y aun al conjunto de todos ellos.

Como realidad distinta y superior, Centroamérica ha de tener sus propios fines. Son estos fines:

- 1o. El logro de su unidad.
- 2o. El desarrollo de su vitalidad interna.
- 3o. La participación preeminente, junto a las otras naciones hispánicas, en las empresas espirituales del mundo.

II. Dolor de Centro América

Para cumplir sus fines, Centroamérica tropieza con varios obstáculos. Son estos obstáculos:

- 1o. El separatismo político.
- 2o. Las pugnas entre los partidos y las agrupaciones personalistas.
- 3o. La injusticia social imperante.
- 4o. La falta de fe en los valores propios.

El separatismo político ignora u olvida la realidad de Centroamérica. Sirve intereses chatos o caciquiles. Estorba nuestra grandeza y nos mantiene débiles e ignorantes, presa fácil para el primer imperialista extranjero que nos escoja como víctima.

Los partidos políticos y las agrupaciones personalistas ignoran la realidad de Centroamérica porque la miran

desde el punto de vista de un interés parcial. Unos están a la derecha o a la izquierda. Otros al servicio de un hombre. Situar así ante Centroamérica es ya desfigurar su verdad, es como mirarla de reojo. Las cosas claras y hermosas no se miran así, sino francamente, con los dos ojos: de frente. No desde un punto de vista parcial, de partido, sino desde un punto de vista total, de Patria.

La injusticia social engendra la lucha de clases. La lucha de clases ignora la unidad de Centroamérica porque rompe la armonía entre el elemento humano. Los patronos pretenden ganar más; los obreros también. Y cuando pueden se tiranizan. Hasta ahora han podido los patronos: impera la más atroz injusticia social.

Patronos y obrejos son cooperadores en la obra conjunta de la producción nacional. Cuando se den cuenta de esta verdad y trabajen con la vista puesta en el supremo interés nacional, superior al de clase, desaparecerán los egoísmos. Un reparto equitativo de las utilidades permitirá vivir decentemente a todos los centroamericanos.

La falta de fe en los valores propios nos hace vivir intelectualmente de lo extranjero. Más de un siglo de liberalismo ha hechado ceniza sobre nuestra tradición católica. Hemos olvidado que la cultura de los pueblos hispánicos, la nuestra, la que nos corresponde por derecho propio, no tiene nada que envidiar a las ajenas. Y mendigamos.

La visión de lo que ocurre en el mundo nos la da una agencia extranjera de noticias, con crónicas tendenciosas y silencio de lo que pueda apartar,

nos de la ciega admiración a quien paga en realidad los baratos servicios que llenan las páginas de nuestros diarios. El cuadro es triste. El remedio fácil. Pero parecen estar ciegos. Perdónalos, Señor.

III. Camino de Remedio

Si el atraso en todos los órdenes y la desunión nos vienen de que se ha perdido la idea permanente y superior de Patria y de nuestro origen, el remedio está en restaurar esas ideas. Hay que volver a concebir, Centroamérica como una realidad histórica superior a la separación de sus pueblos por falsas fronteras, a las pugnas entre los partidos y a la lucha de clases. Afirmemos nuestro origen hispánico frente a los descastados y los ignorantes. No somos un pueblo que apareció mágicamente sobre la faz del planeta en 1821. Nuestra historia comenzó en la Península Ibérica desde mucho antes que brillara Roma y en la época ignota de las primeras tribus del Continente Americano.

A fines del siglo XV, alcanzada ya su católica madurez, nos descubrió España. Nos ganó al mar y a la barbarie para la civilización cristiana. Realizó la más portentosa hazaña que vieron los siglos. Pero nosotros parecemos haber olvidado nuestro preclaro origen y vivimos una época de decadencia espiritual, de admiración a lo extranjero y de ignorancia —si no desprecio— de lo propio.

Nuestra historia no comenzó en 1821. Comenzó muchos siglos antes. Y el jugo vital de la tradición que debe guiarnos debemos buscarlo en los tiempos de la mayor gloria de la raza. Del siglo y pico de liberalismo sólo po-

dríamos sacar la lección del pesimismo y del desaliento.

Visto nuestro origen, el mismo orgullo de ser lo que somos nos marcará el camino del futuro. Sólo quienes no pierdan de vista estas afirmaciones de la realidad superior de Centroamérica verán claros sus problemas políticos.

IV. Lo Espiritual

Lo espiritual ha sido y es el resorte decisivo en la vida de los hombres y de los pueblos. Aspecto principal de lo espiritual es el religioso. El hombre no puede dejar de formularse las eternas preguntas sobre la vida y la muerte, sobre la creación y el más allá. Y no se puede contestar con evasivas ni orillar el problema: se contesta con la afirmación o la negación.

Centroamérica contestó siempre con la afirmación católica. La interpretación católica de la vida es, en primer lugar, la verdadera. Pero es además, históricamente, la centroamericana, la más preciada herencia que nos dejó España. El Estado debe inspirar su conducta en el espíritu católico, tradicional en el pueblo centroamericano, y concordar con la Iglesia las consideraciones y el amparo que le son debidos.

V. La Conducta

Esto es Centroamérica. Este su dolor y este el camino del remedio y la grandeza. Claras las realidades, claras las enfermedades y claras las aspiraciones. Así de clara debe ser también la conducta de los que quieran luchar por conquistarle un destino glorioso.

Los católicos centroamericanos debemos considerar nuestra actividad política como una cruzada. Los que se

lleguen a ella aprestarán el espíritu al sacrificio y al servicio sin esperanza de remuneración, al servicio concedido como noble sacrificio. Vivirán la vida con aire de milicia, alegremente, sin envidias, sin vanidades, sin egoísmos.

Hay que vivir un catolicismo integral, viril, activo, sin gazmoñerías de vieja beata. Intransigentes con el error, no nos sentaremos a la mesa de los viejos políticos a compartir con ellos los restos desabridos de sus festines habituales. Nuestro puesto está fuera.

En la preparación, en el estudio, en la vigilancia tensa y la esperanza segura. Encendidas por un amor a la Patria nueva que soñamos, firmes en su fe, las juventudes patrióticas forjarán la Centroamérica digna de figurar al lado de las demás naciones hermanas a la hora presentida de la grandeza Hispánica. Todo para mayor gloria de Dios, orgullo de la raza y cumplimiento de su misión universal.

Madrid, Mayo 22 de 1948.

